

Con el *Empirismo* de *Bacon* en el siglo XVIII, facultades como la imaginación se elevaron a la altura de la razón. Esto queda unos siglos atrás, sin embargo ciertos pensadores y artistas lo siguen manteniendo. El pintor y el paisaje romántico y el expresionista poseen y provocan esta facultad por el uso de sus recursos. La intuición, la inspiración poética, el instinto y a veces la inspiración profética, son las herramientas del pintor que busca un diálogo con la naturaleza y pretende expresarlo mediante el paisaje. Durante el Expresionismo, también se asumió el papel de hacer un cambio profundo para restaurar el curso de la historia. La nueva aportación que se da al paisaje es una expresión de exaltación ante el sentir de la naturaleza, la exaltación ante la vida, un grito y un deseo apasionado, la huella Nietzscheana sobre la alegría, el desorden, el caos y el ámbito que desata las fuerzas de la vida que los aleja del orden, la apariencia y la dimensión encubridora de la realidad. En definitiva hay en su obra una primacía de lo *dionisiaco* que, a su modo, trata de romper nuestros endeble razonamientos sobre la naturaleza que aparece ante nuestros ojos, suspendiendo nuestros juicios sobre la realidad. Cuando Nolde pinta, tanto la vivencia como la plasmación de imágenes es una expresión del hecho de vivir sin trabas, del estar aquí y ahora, en cuyo embrujo no solo se está juntando con la naturaleza sino que la naturaleza alienada vuelve a celebrar en la obra de arte su reconciliación con el hombre. Este interés por captar el movimiento de la vida, en la que la apariencia es más real que el pensamiento y en el que el paisaje y la vida se transfiguran, tiene un significado en el Romanticismo y se acentúa en el Expresionismo por el color y la forma.



EMIL NOLDE. "Mar de otoño". 1910.

La expresión de la idea de lo *sublime* que se representa en los paisajes románticos, se consigue no solo porque represente algo desmesurado sino porque deja ver lo irrepresentable. Esto, que comienza en *Friedrich*, fue algo revolucionario, una evolución para la pintura, un género que por si solo consiguió representar el alma; el paisaje empezó a considerarse como el espejo del alma. Esta lucha por alcanzar lo divino y lo absoluto es una forma de buscar el yo desconocido. Lo sublime no es el cuadro, ni el paisaje, sino una cualidad de la mirada del pintor. Utiliza el paisaje para expresar su ánimo, hay una pureza que deja ver el sentimiento de melancolía y soledad ante la grandiosidad de la naturaleza. Evocan lo mismo el cuadro de *Friedrich* "La gran reserva" 1832 que "Campos bajo nubes de tormenta" 1890 de *Van gogh*, que cualquier *mar de Nolde* desde 1910. Todos ellos tienen el clima particular de sentirse impotente ante la naturaleza, pero al mismo tiempo el de sentir una especie de exaltación y felicidad por poder vivir lo que está aconteciendo ante sus ojos; han encontrado en el paisaje el reflejo de sus emociones. *Lo sublime* es la categoría estética que sirve de eje a las vanguardias, es la forma en que sienten los románticos, la sensación más fuerte que la mente puede tener, un sentimiento de atracción y repulsión al mismo tiempo. El tamaño y la grandeza van unidos a ellos. El asombro agradable de sentir imágenes infinitas deleita al ser humano porque es una de las únicas pasiones que colapsa la mente. Con los románticos ese sentir deja de ser una categoría estética para convertirse en un ideal de vida. Una unión espiritual y no sensorial. *Lo sublime* para *Kant* es algo adherido a la idea del *bien*, a la apreciación de sí mismo y del prójimo y esto hace al individuo respirar *libertad*, la misma que hay en la naturaleza. Es una unión de ética y estética. Para ellos, la sabiduría también residía en la proximidad hacia las cosas; sentían que la naturaleza era infinitamente generosa al mostrarle su creación. Sobre todo *Friedrich*, *Van gogh* y *Nolde* son los ejemplos más adecuados de este vínculo religioso con el paisaje. Descubren en la naturaleza su *moralidad* y de este modo su *libertad*. Hay una percepción del alma de los elementos de la naturaleza. Lo sublime es un placer negativo que une la imaginación y el entendimiento. Lo bello está fuera de nosotros pero lo sublime está en nuestro interior.

El artista de visión romántica considera el mundo como un producto de la idea, el hombre es el fundamento de todas las cosas y es perseguido por el *absoluto*, donde está la verdadera experiencia estética. Los paisajes de *Van gogh* evocan ese presentimiento de desvanecerse en el infinito, un sentimiento de encuentro consigo mismo. Su potencia creadora conecta al sujeto con el todo, con el *absoluto*. Los expresionistas también se afanaban por la esencia de las cosas, no se conformaban con la apariencia externa de las cosas sino que trataban de apoderarse del contenido psíquico. Nolde era particularmente aficionado al mundo de lo onírico que encierra aspectos enigmáticos y sitúan al individuo en el abismo. En *Soutine* el paisaje está materializado de tal modo que parece que estamos moviéndonos en él. Tiene y expresa vida. Su pintura más madura consigue provocar esa inmersión en la forma, es su propia inmersión en la naturaleza, la misma que heredan los pintores ya mencionados pero con sus particularidades. Hereda mucho de *Van gogh*, su principal influencia y con quien comparte las características de extranjero en Francia y muchas cualidades profundas y terrenales como la torpeza y un perfil villano, pero con esa espiritualidad supraterebral. En sus paisajes de 1920-1930, como "Día de viento" parece tener una visión grandiosa, su arte está inspirado en la pérdida del tiempo y la permanencia.



CHAIM SOUTINE. "Día de viento". 1928.

En todos ellos, directa o indirectamente sus enseñanzas a través de la percepción, afirman la defensa de los valores de *libertad* como fermento a partir del cual reconstruir el mundo derrumbado, es otra vez la *revolución romántica*, criticando al hombre contemporáneo, *vacío*, *sin atributos*